



Cuentos de Pepita una compañera especial

Salvador
María del Carmen De Castro Zumeta
2022

De Castro, M. Cuentos de Pepita, una compañera especial.
Departamento de Ciencias Pedagógicas. Facultad de
Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo. 1ra
edición. Valencia. Venezuela. 2022

46 p.;

1. Literatura Infantil – Cuentos - Tradiciones

Primera edición, 2022

© Departamento de Ciencias Pedagógicas. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo.

Autora: María del Carmen De Castro Zumeta

Dibujo de portada: Salvador Alejandro Mentana Mendoza

Fotografías: María de Fátima De Castro Zumeta

Diagramación y Montaje: Francisco Antonio Ponte-Rodríguez

Depósito Legal: CA2022000072

ISBN Electrónico: 978-980-233-812-2

Hecho en Venezuela - Made in Venezuela

Todos los cuentos de esta obra son autoría de la autora, algunos de ellos publicados en el Suplemento Infantil de El Carabobeño entre los años 2012 y 2015.

Este libro está protegido bajo la licencia **Creative Commons Reconocimiento Internacional - No Comercial - Compartir Igual (CC BY-NC-SA)**, para copiar, distribuir y comunicar públicamente por terceras personas si se reconoce la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante. Está permitido que se altere, transforme o genere una obra derivada a partir de esta obra, siempre deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que la creación original. No Puede utilizarse esta obra para fines comerciales. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.



Cuentos de Pepita, una compañera especial

1ra edición. Valencia. Venezuela. 2022

María del Carmen De Castro Zumeta

© Universidad de Carabobo

2022

Dedicatoria

A Carmen Alida, mi madre, quien diseñó a Pepita y la hace lucir diferentes atuendos que combinan con la felicidad porque se inspiran en el amor.

A Agostinho, mi padre, quien es cómplice de nuestras fantasías.

A María de Fátima, mi hermana, quien alimenta la creación de nuevas Pepitas.

A Oscar, mi esposo, quien vive conmigo la realidad de la fantasía recreada.

A todos aquellos donde la edad no es impedimento para mantener su niño creativo, vivo y feliz.

Contenido

	Pág.
Prólogo	3
Presentación	7
Que ¿quién es Pepita?	8
Al mercado en Diciembre	11
Un traje muy especial	15
Rosaura de vacaciones	20
De un papagayo y tres niños	23
En el carnaval	26
Lo que aprendió Luisa	29
El baño de Catalina	35
Rosaura mi confidente	38
Los recuerdos de mi abuela	41
Sobre la autora	45



Prólogo

Fue por allá en el año 2009 que conocí a la profesora María De Castro, una profesional extraordinaria muy mencionada en los predios académicos por sus dotes de escritora. Cuando la vi por primera vez pensé con admiración, “ahh es ella, la escritora de libros, la que escribe cuentos”... hicimos contacto visual y simultáneamente, contacto verbal... fue el principio de una hermosa amistad... y es que la Dra. María De Castro, maestra en primer lugar y docente universitario de las mejores, es una admirable mujer cargada de valores espirituales, sencilla, de gran bondad y nobleza, una mujer de fe, además de ser una inquieta literata, ensayista, cuentista y hasta poetisa. Su escritura diáfana y sensible la ha definido en su ser y hacer como profesional de la docencia, y es que como es, escribe.

Esta hermosa obra, titulada, Cuentos de Pepita, una compañera especial, claramente se destaca una narrativa contextual entre lo real y lo imaginario, con un personaje muy particular que protagoniza sus propias historias, en los cuales de forma detallada, se describen situaciones del contexto que llevan a los lectores de cualquier edad a imaginarse esos escenarios donde transcurre la trama, y a sentir, oler, mirar, oír lo que acontece, conduce a transportarse a ese mundo de colores y fantasías que se presentan de forma sencilla, amena, grata en un ambiente





cargado de momentos felices, en el que la intención se enfoca en atraer el interés del público de una forma cautivadora.

Cuando se describe que “Pepita es blanca como el coco, dulce como el papelón y bella como una hada madrina. Muy coqueta, combina sus lazos que lleva en cada oreja con el color de su vestido”, ¿cómo no imaginar a Pepita descrita con tanta riqueza, además de utilizar elementos del lenguaje cotidiano para figurarla? Y es que hasta llegué a sentir lo dulce del papelón en mi boca y me la imaginé tal cual se narra en uno de los 10 bellos cuentos de este libro.

Cada narración nos traslada a variadas tradiciones, que despiertan en los lectores un sinfín de emociones... se aprecia en el cuento “Al mercado en Diciembre”, en una descripción cargada de imágenes sensoriales: “El olor fresco de los vegetales nos guía a las hojas que envolverán las hallacas”, también nos hace imaginar mil formas y texturas “... hermosos adornos de pimentón en forma de aretes variados, la cebolla redonda como el aro que lleva mamá en la mano, las aceitunas redondas como metras...”.

Asimismo cada línea escrita de forma sencilla resalta la idiosincrasia de personajes reales que han hecho historia. El cuento “Un traje muy especial” es una muestra de ello, ya que narra el trabajo de una señora que por más de 50 años es hacedora de trajes especiales... “Ya estaba allí y la Sra. Ana Sofía frente a mí, sentí gran alegría, mucho me habían hablado de ella,





de su dulce voz, de su sencillez al hablar, de su gran amor a Naguanagua, de su gran habilidad para coser, pero sobre todo de su gran fe”. “Pero dígame Sra. Ana Sofía... ¿y quién es ese ser?... La Sra. Ana Sofía... respondió: Ese ser tan especial, a quien le hago su traje, es la Virgen de la Begoña”.

En estos cuentos cargados de significado, se resalta también el valor de la amistad y el compartir, se evidencia en el corto “De un papagayo y tres niñas”. De igual manera podemos apreciar, la importancia dada a las tradiciones y costumbres en “Lo que aprendió Luisa” y “En el Carnaval”, siendo una manera de despertar en el lector su arraigo por las prácticas de su región.

Se evidencia el amor y la felicidad que causan las mascotas a la familia en “El baño de Catalina”. Se aprecia también en uno de los cuentos la forma en que los niños convierten sus juguetes en compañeros eternos, tal como podrán leer en “Rosaura mi confidente” y es que cuantas veces siendo niños con esa imaginación que trasciende el infinito, tuvimos tertulias prolongadas con nuestras muñecas o soldaditos o peluches?... y no podían faltar en estos cuentos los abuelos con sus recuerdos y nostalgias en el cuento “Los recuerdos de mi abuela”.

Cada cuento contenido en esta obra es una historia cargada de ilusiones, sensaciones, emociones y vivencias. Las descripciones de los ambientes nos insertan en un contexto real en el que existen paisajes hermosos y esa carga descriptiva nos invita a leer y releer la historia una y otra vez para recrear esas





situaciones, sencillas pero cargadas de un significado que trasciende el tiempo y nos lleva a ser junto a Pepita protagonistas de los cuentos.

Y es que Pepita, es la misma autora de esta obra que ha sido la protagonista de cada una de esas experiencias maravillosas que hoy plasma de forma magistral en una obra que tocará el alma sensible de cada lector.

Zoraida Villegas





Presentación

No es fácil escribir, más aún si se trata de invadir el mágico mundo de la fantasía. Pero, ¿qué es la fantasía? Es aquello que recrea cada niño en su imaginación. Sin embargo, la vida nos enseña que la fantasía acompaña a los más pequeños, pero a los más grandes también.

Y es que la Literatura expresada en sus diferentes vertientes, nos hace vivir, a veces revivir, episodios de una cotidianidad transitada desde la fantasía o desde la propia realidad.

“Cuentos de Pepita, una compañera especial”, nace de una serie de pequeños relatos donde se narran historias que mezclan aspectos de la Historia Regional y Local, como tradiciones y creencias, pero también de la cotidianidad de cualquier niño de ayer y de hoy.

Su narradora, Pepita, se constituye en la voz que humaniza la fantasía en la propia fantasía de un personaje que solo existe en la medida que crecemos y no dejamos de ser niños.

María De Castro Zumeta





Que... ¿quién es Pepita?

Pepita es blanca como el coco, dulce como el papelón y bella como una hada madrina.

Muy coqueta, combina sus lazos que lleva en cada oreja con el color de su vestido. Es líder, le gusta ser escuchada.



Si, así es Pepita. Me acompaña todos los días. A veces hasta puede enojarse

cuando por estar ocupada no la saco al





jardín. Porque a Pepita no le gusta estar solo montada en una cama como un adorno. No señor!!!

Ella es activa, creativa, lucha por sus ideas, piensa en grande cuando se trata de sus hermanas, de sus primas y de sus amigos.

De amigos!!! Tiene un montón, no caben en su habitación. En las noches cuando todos duermen, yo sé que ella sale del cuarto, despierta a todos los que están a su alrededor y llenan todas las sillas de la sala. Al mínimo ruido o al encender una luz regresan rápidamente a sus lugares.

Yo las he visto, en la oscuridad de la noche a través del ojo de la cerradura pero ella no lo sabe.





Ella cree que será artista porque le gusta dramatizar y se crea sus propias historias, las vive y las comparte.

Así es Pepita, una compañera especial, que ha vivido muy de cerca cada una de las historias que les viene a contar.





Al mercado en diciembre

Una de las cosas que más me gustan del mes de diciembre es ir con papá al mercado a comprar los ingredientes para armar la cena de Navidad.





Recorremos pasillos y pasillos, que suben y bajan. Nos topamos con mucha gente, saludamos, compartimos sonrisas, intercambiamos opiniones de lo que compramos.

El olor fresco de los vegetales nos guía a las hojas que envolverán las hallacas ¡exquisito manjar! de ingredientes variados, ya me la imagino: con sus hermosos adornos de pimentón en forma de aretes variados, la cebolla redonda como el aro que lleva mamá en la mano, las aceitunas redondas como metras, las pasitas y las alcaparras parecen papel de seda arrugado.

Cruzamos en el pasillo, llegamos al patio del mercado y escucho muy cercana a la gallina





cacareando ¡pobrecita! protesta desde su jaula, sabe que será parte del plato navideño.

Terminamos y comenzamos otro pasillo y la lechosa verde ¡parece un balón de fútbol americano! ¡qué rica! la convertiremos en dulce con clavitos de olor y endulzado con papelón.

Ya de regreso en casa ponemos todo en su lugar. Al día siguiente nos levantamos muy temprano. Mamá hace el guiso, mi hermana pica las hojas, papá busca la olla ¡y qué olla! ¡enorme! y yo, bueno, a todos ayudo: pruebo el guiso, lavo las hojas, lleno de agua la olla...pero lo que más me gusta es anudar los pedacitos de pabilo que van cayendo al piso y los anudo convirtiéndolos en una nueva tira para amarrar la siguiente hallaca.





Mañana volveremos al mercado ¡qué alegría! porque los aretes variados, los aros, las metras y el papel de seda arrugado se nos terminaron y aún nos falta hacer unas cuantas hallacas para compartir con los vecinos, que solo las han degustado en el olor del vecindario.





Un traje muy especial

Desde la mañana estaba pensando en lo que haría la tarde de ese día. Deseaba que llegara pronto el encuentro con la Sra. Ana Sofía.

Desayuné, vi lentamente pasar cada hora, caminaba de aquí para allá y de allá para acá viendo el reloj.





Al fin!!! la hora del almuerzo. Comí pero era temprano aún. Decidí dormir un rato a ver si pasaba más rápido el tiempo.

Me desperté, no sé cuánto dormí, pero fue poco. Busqué mi vestido del color del araguaney, mis zapatos marrones como el roble y aquella cinta para el cabello que tiene los colores del turpial. Me puse en camino. Caminé unas pocas cuadras después de la Plaza Bolívar y el corazón me saltaba.

Ya estaba allí y la Sra. Ana Sofía frente a mí. Sentí gran alegría, mucho me habían hablado de ella, de su dulce voz, de su sencillez al hablar, de su gran amor a Naguanagua, de su gran habilidad para coser, pero sobre todo de su gran fe.





La conversación fue amena. Me mostró muchos trajes y le pregunté:

- ¿Cómo los hace?

Y ella me respondió:

- Desde niña, con pequeños recortes de tela, había comenzado a realizar trajes a mis muñecas y.....

- ¿A sus muñecas? le interrumpí.

- Sí, a mis muñecas de trapo.

- ¿Y después?, ¿cómo llegó a hacer estos trajes? le pregunté asombrada.

- Después crecí y tuve una gran oportunidad. Hice el traje más grande, de mucha responsabilidad para mí. Tenía 12 metros de largo.

- ¿12 metros de largo? ¿tan grande? le pregunté.





- Si, muy grande. Junto con mis hijas decorábamos la tela, la bordábamos y pintábamos hermosos dibujos.
- ¿Y cuándo fue eso Sra. Ana Sofía?
- Ay Rosita hace más de 50 años.
- ¡Más de 50 años! ¿y todavía se acuerda de eso?
- Si, lo recuerdo como si fuese ayer. Después de eso y hasta hoy sigo haciendo el mismo traje.
- ¡Si! ¿el mismo traje? ¿cómo es eso? le pregunté.
- Bueno, el mismo igualito no. Cada traje tiene su encanto, con trazos celestiales nuestras manos son guiadas por los ángeles....
- ¿Por ángeles? volví a interrumpir.
- Sí, solo ellos pueden hacer este milagro.





- Una pregunta Sra. Ana Sofía que estoy por hacerle desde hace rato, ¿quién usa estos trajes tan bellos?
- Un ser muy especial. Nadie como ella.
- ¿Y por qué es tan especial?
- Además de especial es muy querida por todos los nagüanagüenses. Nos escucha siempre. Nos acompaña. Es madre de todos.
- Pero dígame Sra. Ana Sofía –le pregunté con gran curiosidad- ¿y quién es ese ser?

La Sra. Ana Sofía se sonrió con una dulzura angelical y me respondió:

- Ese ser tan especial, a quien le hago su traje, es la Virgen de la Begoña.





Rosaura de vacaciones





Rosaura fue la primera en hacer la maleta para viajar. Metió casi todo en su pequeña caja de sueños. Su vestido verde limón, su sombrero blanco nube y sus zapatos gris ratón.

Las cintas arcoíris no podían faltar, para adornar sus largas trenzas de color cacao, como sus ojos de forma almendrada.

Una toalla parecida a un leopardo, su cepillo de dientes, su jabón y su peine ocupaban un puesto especial.

Pasando la lista de las cosas que debía llevar, pensó, revisó, reflexionó y al final se acordó, algo importante le faltaba, que en la lista no anotó, pero que pronto descubrió en el vacío de su maleta.





¿Qué era lo que faltaba? Rosaura se preguntó y al momento se dijo: Ah! Ya sé! Y ella misma se respondió:

Falta el algodón donde reposan mis sueños al caer cada día, donde consulto mis dudas y donde dejo cada noche la ilusión del comienzo de un nuevo amanecer; me falta meter mi almohada!!! Que pronto voy a buscar, para que ocupe un lugar celestial en mi maleta de metal.





De un papagayo y tres niñas

Había una vez una niña en un hermoso día soleado llamada Juana que quería hacer un papagayo. Juana solo tenía papeles de seda de diferentes colores. Uno verde, uno naranja y uno morado. Viéndose solo con eso se preguntaba pero ¿cómo hacerlo si solo tengo papel? Entonces comenzó a caminar.

Caminando Juana se encontró con una niña de amplia sonrisa, ojos azules y cabello del color del sol. Se acercó a ella y le preguntó ¿cómo te llamas?

- Rocío –respondió.
- ¿Y qué vas a hacer con esos palitos?





- Un papagayo pero no tengo ni papel ni guaral.
- Yo tengo papel, si quieres nos unimos a ver si conseguimos alguien que tenga el guaral.
- Si, si, si –respondió Rocío.

Andando y andando se consiguieron con una niña más pequeña que ellas de nombre Roberta que jugaba con un hilo rojo enredado.

Rocío le dijo: Hola ¿cómo te llamas?

- Roberta –respondió.
- ¿Quisieras unirme con nosotras para hacer un papagayo? –dijo Juana.
- Si, si, si, eso es más divertido que jugar solo con un hilo.
- Y así, Juana, Rocío y Roberta unieron todos sus materiales para hacer un papagayo. Cada una lo hizo a su gusto.





- Al terminarlo lo volaron en una hermosa tarde y se hicieron amigas para siempre.





En el carnaval



Cuando llegó carnaval busqué para
disfrazarme. El closet me brindaba cosas





hermosas, alegres, pero al probármelas tanto Ela como Mel, mis hermanas, que por cierto no les he contado Ela en realidad se llama Esther Lorenza Agustina y para resumir yo le digo Ela y Mel en realidad se llama Melcocha porque ella es del color del papelón y suave como los aliados que hace mi mamá.

Bueno, les decía que mis hermanas al verme probándome atuendos, por lo grande que me quedaban, se comenzaron a reír:

-Parece un astronauta –dijo Mel-

-Ja, ja, ja si es igual a un astronauta –replicó Ela-

Entonces comencé a revisar en un pequeño baúl misterioso que estaba en el cuarto, casi nunca lo he visto abierto. Le pedí ayuda a mis hermanas, con mucho cuidado lo





abrimos, la bisagra hizo un pequeño chirrido, pero nadie lo escuchó.

Me introduje en el baúl, era un viaje a otro mundo, lleno de colores y texturas. De pronto conseguí una tela suave, adornada con volantes que se veían como un mar ondeando con muchas coloraciones y pensé: ya sé, me disfrazaré de Madame del Callao, buscaré zarcillos, collares. Amarillo, verde, rojo...alegría, risas y baile.

Al día siguiente, al amanecer, lunes de carnaval, me vestí para la ocasión y durante toda la semana, hasta llegar a la octavita fui la Madame del Callao.





Lo que aprendió Luisa

Aquella mañana amaneció distinta al resto de las mañanas.

Junto al trinar de los pájaros, se escuchaban en perfecta armonía los juguetones cohetes anunciando algo nuevo, festivo, alegre en aquel despertar. El pueblo estaba entusiasmado, sus calles adornadas con





flores de aroma celestial y colores deslumbrantes; en su plaza los árboles lucían un traje tan hermoso que ni el mejor de los sastres del pueblo lo pudo haber elaborado, era un traje con un follaje que solo los ángeles podían diseñar. Las campanas de la Iglesia no paraban de sonar Ton! Ton! Ton! Ton! Ton! Ton! Ton! Ton! Ton! Ton!

Amanecía y todo el pueblo se acercaba a la plaza:

Buenos días don Julián –dijo Pedro montado en su bicicleta-.

-Buenos días joven Pedro –contestó don Julián sentado en el banco de la plaza mientras hojeaba un libro un tanto amarillento-.





-Buen día doña Juana -dijo don Ramón levantando su sombrero-.

-Buen día don Ramón -respondió doña Juana-.

Así se fue poblando la plaza que despertaba entre saludos y buenos días. Todo esto hacía que creciera la incertidumbre de Luisa, una niña como de nueve años, de vida citadina, que se había ido con sus padres a pasar unas vacaciones a ese pueblo. Se preguntaba ¿por qué tanta gente alegre?, ¿por qué tanto alboroto?

De repente ya Luisa se encontraba en la plaza. Ya eran las nueve de la mañana y preguntando aquí y preguntando allá, se tropezó con don Julián:





-Buenos días, disculpe, ¿sabe Ud. porque el pueblo amaneció hoy con tanta alegría?

Y don Julián con un gesto de abuelo se acercó a la niña y le dijo:

-Ves este libro, viejo y amarillento, en él puedes encontrar la respuesta, llévatelo, léelo y nos vemos esta tarde aquí mismo a las cuatro.

La niña emocionada se llevó el libro y lo leyó. En la tarde a la hora citada, la niña llegó a la plaza, don Julián ya estaba allí. La niña se le acercó y le dijo:

-He leído el libro, ya sé porque el pueblo está tan contento.





Don Julián le respondió:

-A ver niña qué sabes.

Y Luisa respondió:

-Aprendí lo importante que es mantener las tradiciones, compartir como hermanos una misma emoción y vivir para esperar este día.

-Muy bien, veo que eres una niña muy inteligente –dijo don Julián.

Y así estuvieron conversando un rato hasta que el reloj marcó las cinco de la tarde. Don Julián se despidió de la niña y se fue de prisa a la Iglesia, pues era el día de la patrona del pueblo y no se podía perder la misa en su honor, la procesión por las calles, la lluvia de fuegos artificiales. En realidad la misa era a las seis, pero don Julián era muy puntual.





Luisa corrió a la casa, buscó a sus padres y juntos celebraron el día de la patrona de aquel hermoso lugar. Ciertamente, aquella mañana fue distinta al resto de las mañanas para Luisa, pues aprendió a darle importancia a cosas que parecen simples en la vida de ciudad.





El baño de Catalina

Mi casa es grande, grande, grande, muy grande, tan grande que tiene un patio con una mata de guayaba y debajo de ella vive mi loro Tito, cinco periquitas y mi perra Catalina. Catalina también es grande como las manchas negras de su cuerpo de dálmata amorosa.

Catalina juega con sus juguetes y con los míos también, corre como la brisa en las tardes de verano y es valiente, muy valiente: ladra cuando escucha cohetes en la Iglesia de la esquina y cuando los truenos se hacen presentes en los días de invierno. Pero su valentía es del tamaño de un grano de





mostaza: al ladrar se mete debajo de la batea para pasar el susto.



A





Catalina le gusta bañarse, ¡ah! ¡cómo le gusta bañarse! Cuando se baña todos nos bañamos con ella y hay fiesta en toda la casa: Tito abre sus alas al sentir las chispas de agua, las periquitas saltan y cantan de alegría cuando un suave rocío cae sobre ellas y quien la baña sea mi papá, o sea mi mamá, o sea mi hermana, termina pidiendo la toalla para secarse de la gran mojada que reciben cuando se sacude Catalina.

Por cierto, cuando se sacude sus orejas parecen una ola marina, una gran ola de mar, que nos envuelve en un abrazo muy familiar. Una gran algarabía se forma: Catalina corre pero no para huir del agua o del baño sino para empezar la fiesta, una fiesta que se repite cada vez que se baña Catalina.





Rosaura mi confidente

Rosaura sabe todos mis secretos y yo sé todos los secretos de Rosaura. Rosaura sabe cuando se me aflojó mi primer diente, cuando me arropé hasta la cabeza por miedo a la oscuridad de la noche, cuando me desperté asustada porque estaba soñando con un dinosaurio enorme que me perseguía en una isla solitaria.

Yo sé que Rosaura no cierra los ojos cuando duerme, que no le teme a las tormentas de relámpagos y truenos, que su vestido blanco y rosado le gusta más que aquel de rayas verdes y amarillas que le hizo mi vecina.





Rosaura sabe que me gusta tener un rincón especial en mi cuarto para jugar, sabe también que uso medias para dormir y que rezo al acostarme y al levantarme.





Yo sé que Rosaura es muy aseada aunque no le gusta bañarse, ni jugar con arena, ni caminar bajo la lluvia. Rosaura sabe que me tomo la sopa porque mamá dice que es buena para crecer y ser fuerte pero no porque me guste, Sabe también que me gusta leer y crear mis propios cuentos y heroínas y hacer historias donde ella es la protagonista. Yo sé que Rosaura prefiere el calor al frío, que no le gustan los perros ni los gatos porque me dice que son peligrosos para ella.

¿Por qué yo sé tanto de Rosaura y Rosaura sabe tanto de mí?

¡Ah! Porque Rosaura es mi compañera, es mi amiga, es mi confidente.

Rosaura es mi muñeca de trapo.





Los recuerdos de mi abuela

Al ir el domingo a misa de 8 en la Catedral de Valencia, pasé el Puente Morillo de la mano de mi abuela y un olor desagradable entró por mi nariz, le pregunté a mi abuela:

-Abuela ¿qué es ese olor?

Mi abuela, mirándome a los ojos, me dijo en voz melancólica:

-Es el río.

Nos detuvimos un momento y sus azules ojos me transportaron al pasado hermoso del río Cabriales, mientras me relataba lo que





había sido el río en sus años de niña corretona.



-Hace muchos, muchos años, a orillas de este río se posaban los pájaros a tomar de sus





aguas y veníamos a él a pasar largos ratos, disfrutando de la hermosa vista que daba el paisaje de frondosos árboles, con un frescor que invitaba a una conversación muy natural. La algarabía de los pasajeros del tren llegaba un poco más allá, cerca de la famosa Estación Alemana, dejándose colar en medio del murmullo del río al pasar por las rocas. En sus orillas de agua dulce y de muchas historias que contar, se reunían las familias a compartir un hermoso atardecer, hasta bañarse se podía en sus aguas...

-¿Uno se podía bañar aquí? –pregunté-

-Si –respondió mi abuela- era un paraíso en medio de mi pequeña ciudad de niña.





Pensé lo triste que se sentía mi abuela al ver cómo el río perdió su natural belleza y cuando lo pensaba en voz baja mi abuela me dijo:

-Escucha, escucha, si pones atención y si cierras los ojos podrás aún oír el rugir del tren que acaba de llegar, aunque solo sea el ruido de mi corazón emocionado al recordar los días de mi niñez valenciana.



María del Carmen De Castro Zumeta

Es Licenciada en Educación Mención Ciencias Sociales (1999), Magister en Historia de Venezuela (2003) y Doctora en Educación (2016) todo en la Universidad de Carabobo. Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo desde 2002 adscrita al Departamento de Ciencias



Pedagógicas. Coordinadora del Grupo de Investigación para la Reflexión Educativa (GIRE). Entre sus libros “Política Feminista”: Economía y Sociedad de Valencia (1899-1908) (2003), Práctica Profesional. Guía didáctica del proceso de reflexión dialógica en la formación docente (2012). Artículos como autora y coautora recientes: La escuela como espacio para generar acciones de paz junto con la comunidad (2018), La escuela en la construcción de la identidad sociocultural de la localidad (2019), Enseñar en tiempos de pandemia: reinventar la práctica docente desde la construcción colaborativa del aprendizaje con apoyo de la TIC (2020), entre otros. Tutora, árbitro de artículos científicos, jurado en trabajos de grado.



Cuentos de Pepita, una compañera especial

María del Carmen De Castro Zumeta

Primera edición, 2022

Depósito Legal: CA202200006072

ISBN Electrónico: 978-980-233-812-2

Todos los cuentos de esta obra son autoría de la autora, algunos de ellos publicados en el Suplemento Infantil de El Carabobeño entre los años 2012 y 2015.

Este libro está protegido bajo la licencia **Creative Commons Reconocimiento Internacional - No Comercial - Compartir Igual (CC BY-NC-SA)**, para copiar, distribuir y comunicar públicamente por terceras personas si se reconoce la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante. Está permitido que se altere, transforme o genere una obra derivada a partir de esta obra, siempre deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que la creación original. No Puede utilizarse esta obra para fines comerciales. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.





Cuentos de Pepita, una compañera especial

María del Carmen De Castro Zumeta

Toutes les grandes personnes ont d'abord été
des enfants. (Mais peu d'entre elles s'en
souviennent).

Todos los adultos han sido niños primero. (Pero
pocos de ellos lo recuerdan).

Le Petit Prince
El Principito
Antoine de Saint-Exupéry



ISBN: 978-980-233-812-2



9 789802 338122